

ETA sigue y además quiere hacer política

LA ENTREVISTA a varios dirigentes de ETA publicada ayer por *Gara* es un documento extraordinariamente interesante por cuanto muestra que la organización terrorista no tiene ningún deseo de abandonar el escenario político y que, por el contrario, pretende condicionar «los pasos que deben dar las diferentes partes» y, en concreto, el Gobierno español.

No puede pasar desapercibida la frialdad con la que han recibido el Ejecutivo y el PSOE esta vez las manifestaciones de ETA, que contrasta poderosamente con la euforia mostrada hace tres semanas. Y es que todo lo que dicen los representantes de la banda es un jarro de agua fría a las expectativas de Zapatero y Rubalcaba.

Lo primero que llama la atención es el análisis que hace ETA de su propia decisión de «cese definitivo» de la violencia. Sus portavoces señalan no sólo que es falso que la banda haya sido derrotada policialmente sino que además «la lucha armada ha hecho una gran apor-

tación para generar las condiciones existentes», o sea, para acercar al País Vasco a la independencia.

Acto seguido, ETA se define como «una organización política que, en un momento histórico, decidió practicar la lucha armada». En función de esta lógica, queda claro que ETA va a seguir operando en los próximos años como estructura política cuyo objetivo es tutelar los pasos en «la hoja de ruta» que la banda establece en este comunicado.

Ello da la razón al informe de la Abogacía del Estado sobre la naturaleza de Amaiur que publicamos hoy, en el que se afirma que «el cese [de la actividad de ETA] se proclama definitivo pero no irrevocable». Esto lo deja muy

Editorial, EL MUNDO, 12/11/11

también con lo que apunta la Abogacía del Estado, afirma que su representante en el escenario político vasco es la izquierda *abertzale*, a la que califica de «compañeros».

ETA se enorgullece de sus 800 asesinatos, pero además subraya que «las principales víctimas» de estas cuatro décadas de terrorismo han sido sus militantes y seguidores: «Hemos conocido el sufrimiento en nuestras carnes y sabemos lo que es el dolor de perder compañeros de lucha».

Pero lo más importante de este documento es precisamente que dibuja con meridiana claridad la estrategia de ETA, que exige dos negociaciones paralelas como precio por haber dejado de matar. La primera de

esas mesas estaría formada por la propia organización y el Estado español para discutir tres cuestiones: la salida de los presos, el abandono de las Fuerzas de Seguridad del Estado del País Vasco y la entrega de las armas. Esta mesa «militar», en la terminología de la banda, debería funcionar de forma paralela a otra mesa «política», que tendría como objetivo crear un nuevo marco jurídico y el reconocimiento del derecho de autodeterminación. ETA estaría representada en esta mesa por la izquierda *abertzale*, a la que los etarras elogian de forma reiterada y desmesurada en esta entrevista.

ETA concluye que «estamos ante una coyuntura histórica» y llama al PSOE y al PP a «actuar con responsabilidad». Señala que ambos partidos han estado informados de su decisión de renunciar a la violencia e incluso alaba a Mariano Rajoy «por romper su discurso negativo» y dice que es de suponer que el líder del PP «ha entendido» lo que tiene que hacer en el escenario que traza la banda.

Desde luego, esta referencia no le hace ningún favor a Rajoy, pero es cierto que eso lo dice ETA en un comunicado que refleja que sigue a lo suyo y que no cesará hasta conseguir sus objetivos. Quienes se habían hecho la ilusión de que se iba a disolver, ya pueden olvidarse de ese sueño porque ETA deja muy claro que seguirá y lo hará sin comprometerse a no volver a matar si las cosas no evolucionan a su gusto.